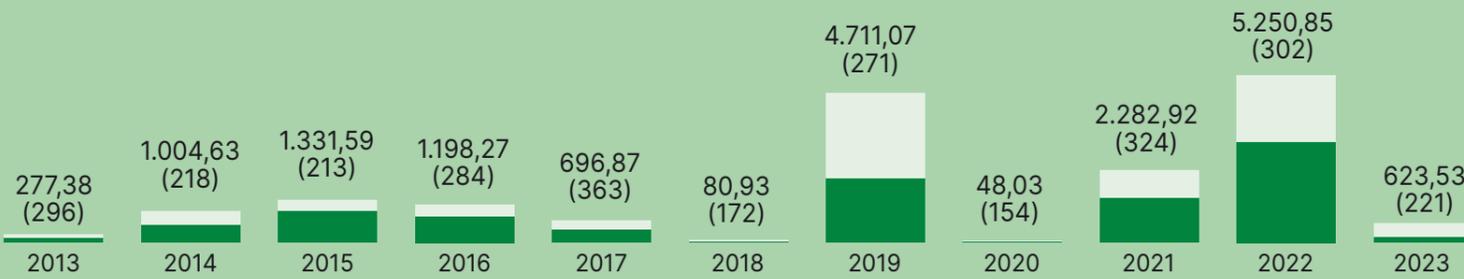


## INCENDIOS FORESTALES EN CATALUNYA

Del 1 de junio a 15 de septiembre. En hectáreas. Entre paréntesis el número de incendios

■ Hectáreas arboladas ■ Hectáreas sin árboles

Fuente: Generalitat de Catalunya



36-37

Viernes, 22 de septiembre de 2023

elPeriódico

Acció Climàtica evalúa «satisfactoriamente» la superficie calcinada, 668 hectáreas, en uno de los peores años climáticos, y resalta la eficacia de la prevención.

## Pocas hectáreas quemadas pese a la canícula en Catalunya

EL PERIÓDICO  
Barcelona

La campaña de incendios forestales se ha cerrado con 668 hectáreas quemadas, lo que el Departamento de Acció Climàtica valora «satisfactoriamente» ante los pronósticos adversos de principios de verano. «Siempre es una desgracia la quema de cualquier parte del país, pero únicamente han quemado 668 hectáreas en uno de los peores años climáticos», resaltó ayer la directora general de Ecosistemas Forestals, Anna Sanitjes, en un balance de la campaña realizado desde el Alt Penedès. Coincidiendo con una acción para recoger agua de las balsas en caso de incendio, Sanitjes recalzó que el grueso de la superficie calcinada este verano fue en Portbou (Alt Empordà), con más de 500 hectáreas, y celebró la eficacia de las medidas preventivas.

### Escenario difícil

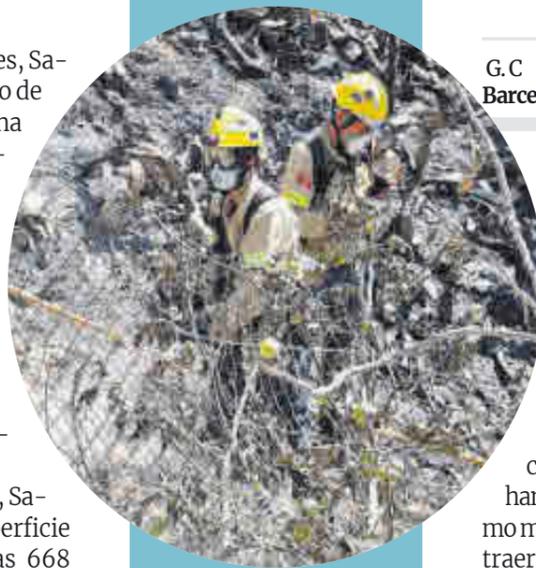
Sanitjes subrayó que la campaña comenzaba «con un escenario muy difícil nunca antes vivido», a raíz de la sequía acumulada de los dos veranos anteriores. En este sentido, recordó que la situación en primavera era «mucho más compleja» que otros años, si bien en mayo y junio se redujo el peligro «a corto plazo» gracias a las lluvias que cayeron durante aquellos meses. «De cara a agosto, los episodios volvieron a ser muy complejos», añadió. Como conclusión de la evolu-

ción de los diferentes meses, Sanitjes apuntó que el peligro de incendio, de forma global, ha acabado siendo «ligeramente inferior» a los otros años, pero advirtió de que ha sido «más generalizado» en todas las comarcas. En este sentido, aseguró que los días anuales de peligro extremo han pasado de ser una veintena hace 40 años a medio centenar en la actualidad.

Pese a crecer este riesgo, Sanitjes resaltó la poca superficie quemada este verano. Las 668 hectáreas quemadas entre junio y septiembre son sustancialmente inferiores a las 5.250 que se calcinaron el pasado año o las 2.282 de hace dos veranos.

Sanitjes lo atribuyó especialmente al sistema de prevención y extinción. Como ejemplo esgrimió la siega de campos que impidió que el fuego de Colera (Alt Empordà) llegara a las casas. «Debemos seguir transformando el paisaje con nuevos campos y la apertura de caminos para que el año que viene el fuego no nos coja desprevenidos», insistió, poniendo en valor el nivel de especialización de los bomberos y las primeras actuaciones hechas por las Agrupaciones de Defensa Forestal (ADF) y el Grupo Especial de Prevención de Incendios Forestales (GEPF). ■

Dos bomberos inspeccionan la zona afectada por el incendio de Portbou.



ACN

Igor Normann



Un rincón de la Costa Brava con el bosque bajando hasta el mar.

«Extraer madera y preservar el ecosistema es posible», sostienen los expertos que han participado en el proyecto de cinco años de duración Life Biorgest.

## Un proyecto europeo dibuja el futuro del bosque mediterráneo

G.C  
Barcelona

Poner de acuerdo al sector productivo del bosque y al mundo conservacionista es como aunar agricultores y ecologistas, un reto casi imposible. Esto es lo que ha intentado el proyecto europeo Life Biorgest. Tras cinco años de trabajo conjunto, se puede decir que se han dado pasos importantes. Como mínimo, los que pretenden extraer madera para venderla y los que defienden trabajar para preservar la biodiversidad se han sentado en la misma mesa para determinar cómo debe ser la gestión forestal en Catalunya.

¿Debe centrarse en prevenir incendios? ¿Debe focalizarse en sacar provecho económico de los árboles? ¿O la prioridad debe ser la conservación y la gestión de la biodiversidad? La conclusión es que es viable gestionar los bosques e intervenir en ellos respetando y promoviendo la biodiversidad, incluso mejorándola. Coinciden en ello los expertos que llevan años trabajando y analizando pruebas para obtener la respuesta, como Jordi Vayreda, investigador del Centre de Recerca Ecològica i Aplicacions Forestals (CREAF): «Hemos puesto punto y final al proyecto y hemos demostrado que

es posible integrar la conservación en la gestión forestal. Esto significa que ciertos bosques no se deberán tocar. En otros, se podrá intervenir para mejorar su madurez. Y otros sí se podrán gestionar, sacando provecho de la madera y reduciendo el riesgo de incendios.

### Gestión viable

En estos momentos, los bosques maduros suponen menos del 1% de la superficie forestal. Y estos son los que se deben potenciar. «Son una minoría, pero sí hay algunos bosques que apuntan maneras, que podrían convertirse en bosques maduros a medio plazo, teniendo en cuenta que para que un bosque maduro se requieren 300 años aproximadamente», explica Vayreda. En el ecosistema mediterráneo, habituado a las sequías y los incendios, este tipo de bosque no suele ser mayoritario. «Pero sí habrían algunos si no fuese por la intervención humana. Por eso es clave decidir dónde entramos a actuar y dónde no», puntualiza.

Anna Sanitjes, directora de Ecosistemas Forestals, asegura que esta gestión es viable: «Es lo que vamos a potenciar. Debemos mantener la industria de la madera y hacerla compatible con la mejora del hábitat forestal». ¿Pero es realista sacar dinero de los bosques mediterráneos, más jóvenes y con árboles más pequeños que los atlánticos? Sanitjes considera que sí: «Tenemos que encontrar qué producto sacar de cada bosque». ■